

DOS ESPACIOS DOS PAISAJES

RELATO DE EXPERIENCIA

Rafael Edwards

Parques de Estudio y Reflexión Los Manantiales

Mayo 2019

Interés:

El interés principal de este escrito es de ordenar experiencias y observaciones significativas en los últimos años, para poder profundizar en el Trabajo personal, y también compartir estas inquietudes y comprensiones con otros Maestros que estén en una situación similar.

Este breve escrito se refiere a un tema que ha ido cobrando cada vez mayor relevancia para mí: la sustitución de un paisaje interno heredado por uno elegido. Mis experiencias y reflexiones sobre este tema se constituyen para mí en una hipótesis que me ha ayudado a ir orientando mi trabajo. Describir y ordenar estas experiencias y reflexiones me ayuda a abrirlas más allá de mi subjetividad. No pretendo acá fundamentar nada, ni proponer una vía de Ascesis, pero puedo decir con certeza que este trabajo me ha ayudado a superar el sufrimiento, a ganar en libertad interna y a orientarme en dirección a lo Sagrado.

Síntesis:

Mi paisaje interno condiciona mis pensamientos, mis emociones, mis acciones, y también mis posibilidades evolutivas.

Me doy cuenta que el “paisaje” en que me formé está inscrito en un espacio y este espacio tiene una “forma” definida, que se registra como sistema de representación. Esta forma influye en los significados de todos los elementos que habitan en mi interior, así como en las relaciones que hay entre ellos, y mi propia ubicación e identidad, influenciando mi conducta en el mundo.

Con la experiencia de la Disciplina y luego del Mensaje y la Ascesis, compruebo que esa forma se puede modificar y con ello mi paisaje interno y el significado de mi propia vida.

Me apoyo por una parte, en la experiencia con la disciplina, y por otra en el trabajo con La Fuerza y los Principios para avanzar en la dirección querida, en la búsqueda de la forma adecuada a mi propósito más profundo.

DESARROLLO

Algunos antecedentes:

1. En una experiencia de trabajo con la Fuerza, experimento una ruptura en mi nivel de conciencia. Se modifica mi percepción de todo y con esta experiencia tengo una certeza de que el cambio profundo y significativo es posible. Esta experiencia ha estado en la base de mi fe en las posibilidades evolutivas no sólo mías sino de toda la humanidad.
2. Conversación con Silo, 2005. El me habla del “vacío central” y agrega que si logro cultivarlo, mi vida se transformará. Me da algunas indicaciones y sugerencias. Esta orientación ha quedado grabada fuertemente en mí, y continúo buscando formas de implementarla.
3. La Disciplina (Material) me pone en situación de modificar mi propio sistema de representación. Descubro el sentido que tienen las paradojas, el vacío, el silencio y la irrupción de contenidos de otro plano.
4. El estudio del epílogo de Autoliberación, me hace reflexionar sobre el paisaje de formación, sobre todo sus intangibles, cómo éste paisaje condiciona y limita la dirección de mi vida y qué posibilidades tengo de modificarlo o sustituirlo por un paisaje consciente, elegido y en dirección de mi propósito.
5. La práctica de entrada en la Ascesis con la Experiencia de Fuerza. Un estilo de vida en que están copresentes los Principios y el Mensaje de Silo. Con el tiempo noto cambios en mi mirada, mi conducta y mi relación con el mundo.

Primeras observaciones:

Durante la mayor parte de mi vida, he estado en el camino trazado por Silo y su doctrina de superación del sufrimiento, de liberación de la mente, de avanzar hacia la coherencia, la unidad y lo trascendental. En este camino, siempre he registrado por una parte una intención evolutiva, que me empuja en la dirección querida, y por otra parte una fuerza que me frena, que me distrae y me pone resistencias a avanzar. Siguiendo la alegoría del “viajero”, he llevado mi carro a izquierda y derecha pero siempre en la dirección propuesta. Hace unos años sentí fuertemente la necesidad de “sacrificar el carro del deseo” y montarme sobre la necesidad para llegar a tiempo a mi destino.

Fue entonces que, revisando distintos aspectos de mi Ascesis: dudas, certezas, fracasos y caídas en cuenta, descubrí que estaba experimentando una transición entre 2 paisajes. Esta transición no era algo accidental ni “natural”. Había algo, una intención que la empujaba. Uno de estos paisajes representaba “lo dado” y el otro “lo elegido”.

El primero lo reconozco como mi propio “paisaje de formación”¹. En este paisaje no elegido por mí, me crié y aprendí acerca del mundo, la vida, la amistad, el amor y

¹ Si bien en el epílogo de Autoliberación, el “paisaje de formación” está planteado como un una condición epocal de la infancia, en este caso yo lo considero, no en oposición o dialéctica con mi vida adulta sino con mi propósito evolutivo.

también del dolor y el sufrimiento. Un paisaje que se viene formando desde los orígenes de la historia. En este paisaje estaban instalados los códigos de lo que se debe y no se debe hacer, lo que tiene valor y lo que es despreciable. A medida que fui creciendo, descubrí que no estaba de acuerdo con muchas cosas que conformaban este paisaje, pero no veía cómo ir más allá de él. Intenté rebelarme, pero no lograba cambiar profundamente mi dirección. Mis acciones quedaban inscritas en el círculo vicioso “carencia-compensación”. Era como tratar de levantarme tirando de los cordones de mis zapatos.

De pronto, y más bien por el costado descubro que hay también en mí otro lugar (no lo llamaba “paisaje”), más nuevo y mucho menos poblado que representa “lo querido realmente”, mis mejores aspiraciones y mis experiencias más profundas. Esta percepción la fui experimentando (y construyendo) en las experiencias de la Ascesis, de la Fuerza, de las Ceremonias, y del Mensaje en general. Es un lugar interno que crece en mí y en el que experimento unidad y libertad, y comprendo que ahí quiero vivir todo el tiempo.

A medida que fui experimentando esto, fui profundizando en este tema en mis meditaciones, en diferentes lecturas, en conversaciones con amigos. Surgieron muchas preguntas, como por ejemplo: porqué sufro?, cual es la raíz de las contradicciones internas?, qué es lo que me frena en mi camino evolutivo?

Al preguntarme “Quién soy”, siempre sentía que las respuestas eran insuficientes, o erradas, más bien aparecía “lo que no soy”, y fui descartando respuestas, una tras otra, y de pronto pude verme “inscrito” en una forma determinada. Era una forma binaria, polarizada. Tuve una fuerte intuición de cómo esta forma afectaba lo que pensaba, lo que sentía y lo que hacía. Comprendí que esta forma estaba relacionada con mis aspiraciones, mis fracasos, mis placeres y mis sufrimientos.

Entonces, durante un estudio sobre la Mirada Interna me reencontré con ese capítulo (proyección de la fuerza) donde se terminaron de aclarar mis sospechas, cuando dice:

“Porque toda representación de lo “alto” va desde el ojo hacia arriba de la línea normal de la Mirada. Y “altas son las personalidades que “poseen” la bondad, la sabiduría y la fuerza. Y en lo “alto” están las jerarquías y los poderes y las banderas y el Estado. Y nosotros, comunes mortales, debemos “ascender” en la escala social y acercarnos al poder a todo coste. Qué mal estamos, manejados aún por esos mecanismos que coinciden con la representación interna, con nuestra cabeza en lo “alto” y nuestros pies pegados a la tierra. Qué mal estamos, cuando nuestra Mirada externa no es sino proyección ignorada de la interna.”²

Al reconocer esto en mí, me impactó fuertemente, no podía dejar de pensar en ello. Me hacía mucho sentido, pero también me sentí atrapado en esa forma de mirar, y no conseguía ver una salida, una forma de superar esa condición.

² En este capítulo me llama la atención la cantidad de “comillas”, revelando quizá una cierta ironía en la forma de presentar el tema, como poniendo en duda la aparente “realidad” en juego... como diciendo, es lo que hay, pero puede haber otra realidad. Es lo que NO dice en el capítulo lo que me llama más la atención

Tomé nota del hecho de que Silo a menudo presenta sus relatos y propuestas de Trabajo Interno en este formato “vertical”, como es el caso de las Experiencias Guiadas, La Guía del Camino Interno, y los trabajos de Operativa. Es decir nos entrega mucho de su enseñanza inscrito en este paisaje, sin poner como condición para nuestros trabajos el estar habitando ya un nuevo tipo de paisaje. Lo fui entendiendo como: esta es la condición de origen, de la que se parte, la representación de nuestro propio cuerpo. Pero él también nos entrega un mensaje de cambio profundo y significativo, que modifica nuestro paisaje desde nuestra Mirada. Propone la “Mirada Interna” como la salida evolutiva. Es una mirada transformadora de paisajes y dadora de sentidos. Es una Mirada capaz de construir una realidad, una mirada que se rebela a lo establecido, no en sus síntomas pero en sus raíces, como lo es superar el sufrimiento y en última instancia rebelarse frente a la aparente finitud de la muerte física. Me digo que esto significa que hay que “cambiar las ruedas con el carro andando”, que esto es romper un límite aparente y en sí una opción de entrada a otro espacio. Y por último me digo: esta bien trabajar con nuestra base natural, el cuerpo es clave para todo el trabajo con la energía, los centros de registro, etc... pero traducir lo natural al mundo de lo intencional como condicionante es complicado.

La Mandorla

En un mundo polarizado, mis búsquedas estaban también polarizadas: si me sentía culpable, buscaba redimirme en la bondad, si me sentía despreciado, buscaba sobresalir; si sufría por abandono, buscaba una forma de hacerme imprescindible para otros, poseer bienes, y el afecto de otras personas....

Ese mundo estaba marcado de tal modo que nada escapaba esa forma. Lo de arriba y lo de abajo. En las relaciones de amistad, pareja, familia, trabajo, o de pertenencia a un grupo, siempre operaba una escala de valores. El héroe y el cobarde, el brillante y el opaco, lo bello y lo feo, la riqueza y la pobreza, lo bueno y lo malo. Siempre el valor estaba arriba y el antivalor abajo; eso regía la vida, las relaciones y la sociedad. Todo era una pugna por subir, por estar arriba, en el árbol que fuera, según los valores de cada grupo o lugar. En un mundo polarizado, los extremos son muy pequeños. No cabe todo el mundo, entonces para llegar a la cima, hay que desalojar a quienes están allí. Este paisaje de formación tiene esa forma, heredada y jamás antes cuestionada en su esencia, quizá por estar todo el mundo incluido en ella, por no haber conocido otras opciones.

De dónde venía? Cuándo apareció? No puedo saberlo a ciencia cierta, pero algo me dice que viene desde muy atrás, generaciones, siglos, quizá milenios, con variaciones pero jamás modificada en su esencia: binaria, vertical, de polos opuestos y todo lo que ocurre en ella se comporta de modo excluyente, y en su interior existen líneas de tensión en una dirección ascendente o descendente.

Y esa forma con el tiempo se ha ido “cargando” con determinados significados, valores, antivalores: se aspira a lo de arriba, se rechaza lo de abajo siguiendo una traducción, en última instancia, de la representación del propio cuerpo.

Las relaciones predominantes son de adhesión o rechazo, se avanza como el calamar, chupando de arriba y expeliendo por abajo, como un sistema de autopropulsión. Al

rechazar algo, me impulso hacia aquello que es opuesto, aquello que lo compensa y así queda inscrita una conducta básica de “carencia y compensación” que tiende a regir la vida.

Este tipo de representación da forma al paisaje humano en el que reconozco mi herencia, mi vida, mi pasado y que, a pesar de tomar una dirección distinta, sigue actuando en mi presente.

Cuando Silo define el Nuevo Humanismo y reclama “ningún ser humano por encima de otro ser humano”, es algo que acepto inmediatamente pero mis acciones, mis sentimientos, y últimamente mis pensamientos continúan en gran parte anclados en este paisaje que condiciona sus habitantes (contenidos), sus sistemas de relaciones y por lo tanto su proceso³.

La Esfera

A partir de un cierto momento, quizá por acumulación de situaciones y prácticas, principalmente con “Los principios” y el trabajo con “La Fuerza”, comienzo, poco a poco a experimentar otro espacio, con otra forma y otro sentir. Es algo muy tenue al comienzo, y lo percibo sólo por instantes muy breves, algo totalmente diferente a lo acostumbrado, donde se van desvaneciendo las tensiones habituales y me encuentro rodeado de una calma y un silencio que al comienzo rechazo porque los siento como “la nada”.

A poco andar me doy cuenta que es un espacio vacío, pero a la vez pleno de significado, y me siento muy bien estando allí. Me doy cuenta que esta experiencia puede modificar radicalmente el sentido de mi vida.

También descubro que esta forma, este “continente” afecta los significados de todo lo que está incluido en él. Entonces las personas, los objetos, los lugares, etc.. y hasta las ideas y emociones son totalmente diferentes si estoy en un espacio o en otro. Acceder a este nuevo espacio se experimenta también como un “cambio de casa”. No es lo mismo decir “ir a la cima” que decir “ir al centro”. Con el trabajo de la Esfera, tomo contacto con un registro de “centro”. Este centro actúa como referencia y puedo experimentar cómo se reacomodan contenidos internos, aspiraciones, relaciones en base a esta forma. Entonces lo relevante está cerca del centro, lo más ocasional se va ubicando en la periferia.

En el trabajo, con la Fuerza, con la imagen y luego la sensación cenestésica de la esfera se produce esta transformación, comenzando desde el espacio vertical, bajando la esfera desde lo alto e instalándola en el pecho. Desde ahí la dirección “descendente”

³ Esa biografía está actuando continuamente en cada uno de nosotros y, por tanto, en cada nueva percepción no captamos pasivamente el mundo que se nos presenta sino que actúan las imágenes biográficas como “paisaje” previamente constituido. De esta suerte, y a diario, realizamos distintas actividades “cubriendo” al mundo con nuestros ensueños, compulsiones y aspiraciones más profundas. La acción o la inhibición frente al mundo está estrechamente ligada al tema de la imagen, de manera que sus transformaciones son también claves importantes de la variación conductual. Siendo posible transformar las imágenes y transferir sus cargas, es necesario inferir de ello que en tal caso ocurrirán cambios de conducta. (Silo - Presentación del Libro “Mitos Raíces Universales”, Buenos Aires, abril de 1991)

cambia de eje y se proyecta hacia afuera en todas direcciones a la vez que la mirada se va situando en el centro, formando un espacio esférico en el que quedo incluido, con el que asimilo mi percepción de mí mismo. Este espacio es a la vez una imagen y una sensación cenestésica. Cuando coinciden las dos, el registro cobra fuerza y profundidad.

Si bien esta incorporación de la esfera como espacio se ha ido dando en forma copresente, me he propuesto además ir grabando esta forma de modo más explícito. Por ejemplo, con el agradecimiento y el pedido⁴. En este caso, agradezco cargando un estado positivo y unitivo en una esfera en mi pecho, y cuando necesito, me sitúo dentro de la esfera y pido. Esto opera devolviendo la carga, pero además me va ayudando a grabar la esfera como “la forma en que se hacen las acciones válidas”. El agradecimiento es para mí una emoción esférica, la “regla de oro” es una dirección mental esférica, donde hay un centro que irradia y al hacerlo se fortalece. El centro no está relacionado con el “yo”, para operar de este modo.

⁴ La Mirada Interna, Silo. Cap. XVIII Acción y Reacción de la Fuerza.

Apuntes relacionados (de notas personales, cartas, conversas varias)

Los dos paisajes.

“Como reflexión personal, si pudiera servir en algún modo de complementación, podría agregar la importancia de considerar acá al propio "paisaje de formación", o como prefiero llamarlo "paisaje de deformación". En él veo, más allá de los elementos compositivos (objetos, modas, atributos, personas, personajes), y de las relaciones entre ellos (valoración de objetos, valoración del acto moral) y del proceso implícito (tradición, lo aceptado, relatos varios, dirección mental), lo que veo también es una especie de morfología, un "envoltorio", una forma en la cual se inscriben todos los objetos y que a su vez los condiciona a relacionarse entre ellos de un cierto modo. Es como si uno tuviera una sala larga y estrecha, lo que obliga a disponer los muebles de un cierto modo. En este caso, en el paisaje de formación veo una "forma mandante" que es una mandorla vertical, un continente alargado y bipolar que hace que nosotros (como contenido) nos comportemos de un modo consistente con esta forma.

Entonces entendemos las cosas por su polaridad y su opuesto es lo que valida la ecuación. En su ubicación vertical, lo valioso está arriba y lo despreciable abajo: "bueno y malo, rico y pobre, feo y bello, etc.." Entonces nos movemos en un eje que va hacia un extremo y en rechazo del otro extremo, y a la vez pensamos de este modo y nos ubicamos respecto de los demás, y en definitiva respecto a nosotros mismos dentro de estas líneas de tensión. En el funcionamiento más íntimo encontramos acá a la dinámica propia del núcleo de ensueño que arrastra (o empuja) todo nuestro ser en una dinámica compensatoria, que en definitiva es paralizante porque la compensación siempre opera dentro de un mismo eje y no nos lleva en una dirección realmente evolutiva. Es como oscilar en un columpio, vamos de un extremo a otro pero en definitiva siempre estamos en el mismo punto.

Por contraste, un nuevo paisaje, según lo planteado en la Ascesis, configurado alrededor de un Propósito evolutivo y consciente, y en mis propias experiencias, tiene una forma radicalmente diferente al paisaje de formación. Lo imagino y siento como una esfera, con un centro que trato de mantener vacío, y ese vacío me otorga una libertad en mi pensar, en mis sentimientos y acciones. No opera ya el péndulo binario de la compensación sino una irradiación desde el centro, que a su vez produce una carga mayor en ese centro. Se experimenta como un espacio donde todos los objetos del paisaje anterior pueden existir pero son a su vez diferentes porque, por acción del continente o la forma mayor, se estructuran y cobran un significado diferente. Por ejemplo, no se busca lo "bueno en oposición a lo malo", sino lo unitivo que supera a lo contradictorio, lo coherente supera lo fragmentado, etc... En que la aspiración no es "hacia arriba" sino "hacia el centro", no es hacia poseer sino hacia la liberación. Acá, por ejemplo, experimento que los Principios son pautas que operan dentro de esta morfología. Los Principios ayudan a generar una actitud "centrada". Por supuesto que esto, en primer lugar no se da "químicamente puro", más bien tendría que decir que el paisaje 1 se experimenta con mayor claridad y el 2 son sólo en breves experiencias y escasas comprensiones. Y por otra parte, éstos no funcionan separados sino que hay

una yuxtaposición entre los dos, lo que crea una dinámica muy interesante, porque puedo experimentar casi simultáneamente visiones o miradas cualitativamente diferentes sobre un mismo objeto, y puedo optar por una u otra. Por ejemplo, en el paisaje de formación, una persona me resulta ofensiva, porque me insulta, y por lo tanto me rebaja, me humilla, y al mismo tiempo en el otro (nuevo) paisaje esa misma actitud del otro me sirve porque me ayuda a reflexionar sobre cómo soy en relación al otro y qué hacer para superar la contradicción que me genera.

(carta a Pablo Fernández, febrero 2016)

La “terra incognita.”

Al ir esfumándose las formas de un paisaje antiguo y desgastado, se experimenta un vacío. No es un vacío sufriente sino jubiloso y esperanzador. Se comienza a perfilar un nuevo mundo. “*La terra incognita se otea*”, decía el Maestro, refiriéndose a los exploradores de antaño.⁵

Este vacío es como un vórtice, como un gran viento que gira y cambia los significados de las cosas. Entonces, la “fuerza” y la “bondad” ya no son atributos morales o heroicos sino “correntadas” en las que viajo, y que tienen una realidad tangible e indiscutible. Un nuevo paisaje se perfila, con formas nuevas y misteriosas, con sonidos que son “sentidos”, con emociones intensas y neutras a la vez, con movimientos que son expansión y no desplazamiento. Las experiencias de “sospecha del Sentido” si bien no me llevan hasta la misma *terra incognita*, imprimen en mí la fuerte intuición de su existencia, y marcan una huella profunda en el rumbo hacia el sentido.

El universo es curvo, el propósito también.

El propósito es el mapa del camino que quiero seguir, y la fuerza que me impulsa. No puedo ver su comienzo ni su fin, sino que siento su fuerza y su dirección, como un gran viento o una ola que me incluye y empuja. Manteniéndome en el intento, la perspectiva se abre y los horizontes se despliegan. Y ya no es el mundo plano y rectilíneo en que nació. No es la trayectoria de la flecha lanzada al cielo o sobre un objetivo; el brazo del Guía no se extiende señalando un punto en la distancia. Ahora el Guía dibuja en el aire un triángulo equilátero, que al completarse comienza a girar: Fuerza, Bondad, Sabiduría. Cada palabra en sí, nos lleva en una línea recta, pero juntas hacen girar el triángulo, formando un círculo que a su vez nos lleva al centro. Ahora el

⁵ “Lo nuevo no se puede definir. Esto está planteado desde hace mucho como: *La terra incognita se otea*, pero no puede definirse”.

“Cuando se está en frente de algo nuevo, no se lo puede explicar o describir. Podemos definir el mundo que se va, no el que viene y es así, no es patológico. Como con el núcleo de ensueño que lo ves cuando cambia. Ves al núcleo que ya completó su etapa pero no al que se comienza a formar. Esto no es patológico y no hay que sentirse mal, sino que es así”.

“Aquí opera el gerundio dinámico; se está haciendo, se está expresando, se está manifestando. Así es el futuro”.

(apuntes de una conversación con Silo, febrero 1991)

monte Merú no es una pirámide sino un anillo, el ascenso se curva sobre sí mismo y la cima está en el centro.

Al comenzar este trabajo, la imagen del propósito era una flecha, un camino recto y ascendente. De alguna manera, esta imagen era muy difícil de seguir. Bastante tiempo después pude ver que este camino no era el que yo quería. Ahora el propósito comienza a instalarse en una forma esférica, yendo hacia afuera y hacia el centro. El propósito no es un objeto, ni una meta ni un lugar, es un acto, una intención, un proceso.

Centro y periferia.

El propósito en una esfera, se va haciendo más abstracto e indescriptible hacia el centro, y mas tangible y anecdótico hacia la periferia. No puedo verlo en su centro pero sí en su parte más externa, aunando elementos de la periferia: mis respuestas, acciones en el mundo, relaciones con otros, apegos, creencias, la afectividad. Esta periferia, que se puede expresar en pequeños propósitos cotidianos o situacionales, da cuenta en su totalidad de un propósito central que aúna todo lo que está a su alrededor, como un sistema solar. Puedo sentirlo, experimentarlo porque toda la periferia da cuenta de algo que le da cohesión⁶.

Los Principios.

Podría definirlos como un “medio de transporte” entre los dos paisajes. Ellos dan cuenta de cómo funcionan las cosas en uno y otro espacio. En mi experiencia, fui viendo en los principios una forma de encontrar o incluso recuperar mi “centro”. Entonces llegué a una representación de mi mismo como un círculo con un centro manifiesto, y la representación particular de cada Principio en una figura donde se modifica o altera este equilibrio. Este tipo de representación me llevaba a ir

⁶ “Me dice que ha notado que ando con el tema del “vacío”. Le digo que efectivamente es un tema para mí en este momento, quizá en por un cambio de etapa vital ... que siento una sensación de vacío por dentro pero no es incómoda o sufriente, sino al contrario, se experimenta como liviandad, como libertad.

Entonces me dice que es muy interesante eso del vacío. Que yo debiera cultivar ese “vacío central”, que es como un centro de gravedad. Más allá de ser una anécdota, aprovechar la oportunidad y cultivar ese vacío, no en la vida cotidiana sino en lo más interno, en el centro. Comenzar a poner el vacío en la cotidianidad sería un error, desarmar el yo y todo deja de funcionar, hasta los esfínteres. No, eso se va cultivando en el centro, suavemente, “como quien no quiere la cosa”. Y además hay que hacerlo muy suavemente. “como decía Lao-Tsé, gobernar un gran país como friendo pequeños pececillos”.

Entonces a medida que vas cultivando ese vacío central, todo se va ordenando de otro modo, se modifica todo, el tiempo y el espacio. Estas transformaciones no las ves en el centro mismo sino en la periferia”. Cita el Tao: “una habitación esta vacía, las paredes son sólidas pero la habitación esta vacía”. Me insiste que eso es lo importante, cultivar el vacío central.....no intentar llenar ese centro. Si el centro está vacío, entonces yo puedo hacer de todo, como en la ruleta, jugar a un número y luego a otro, hay mucha libertad, hay mucha movilidad, es fantástico.

Hace mención a las Salas nuestras, que son un vacío central, un espacio ... la forma nuestra es vacía.”

(de una conversación con Silo, noviembre 2005)

encontrando un “orden interno”, más que a resolver o comprender situaciones específicas. Era un tipo de representación muy diferente a lo que yo creía habitualmente. Representaba un sentir interno, en que la libertad era “hacia adentro”, hacia el centro y no hacia afuera como yo creía. Un encuentro y no una fuga. Mi representación de los Principios es como una esfera que me rodea, me protege y me va alimentando de un nuevo sentido. Cada principio es como un lugar dentro de esta esfera, y cubre aspectos de mi existencia. Al conjugarse varios de ellos en combinación o en conjunto, van dando lugar a una representación que tiende a modificar en los hechos al propio paisaje en que me formé y que sigue actuando en mí. Esta nueva representación, esta “esfera-como- continente” no sólo va modificando mi mundo conocido sino también el significado de lo que hay en él, sus contenidos y las relaciones entre ellos. Esta experiencia sólo la puedo advertir y describir contemplando un período de tiempo más largo, en años, al comparar momentos similares con respuestas o actitudes diferentes.

En el centro de este espacio experimento un “vacío”, como si fuera el centro de una galaxia en el que todos los elementos giran y el centro “ordena” todo sin ser material. La experiencia resultante, comparando diferentes momentos, es de una libertad creciente que va disolviendo límites y condicionamientos⁷.

“El registro no es en mi cabeza, sino que parte de mi pecho, es como si mi pecho ahora fuera el centro de algo que se expande, algo que va abriéndose en todas direcciones y este registro va cambiando mi imagen del mundo, poco a poco. A veces no sé adónde esto me lleva, también esto me confunde, pero luego pienso: “no necesito saber”, y dejo que todo fluya, y entonces comprendo que es así, que eso está bien, que es otro conocimiento el que está naciendo o formándose en mi interior”⁸.

Conclusión

Me pregunto: quién soy, y adónde voy. No logro responderme a cabalidad; en cambio me encuentro con muchas creencias acerca de quién soy y adónde voy. Finalmente comprendo que no estoy aislado, y soy parte de el mundo en que vivo. Este mundo, que no elegí, está ya escrito de un cierto modo, y me propongo cambiarlo. Pero para cambiarlo necesito cambiar “ese mundo” que está representado en mi interior. Este mundo tiene una forma, una forma excluyente, binaria, vertical, que condiciona mis pensamientos, mi sentir y mi conducta. Con el trabajo de la Disciplina y El Mensaje voy registrando la existencia de un nuevo mundo que comienza a crecer en mí. Este mundo es una esfera, incluyente, con un centro que genera, es un mundo de amor y coherencia. Me pongo en sintonía con este nuevo espacio, lo comienzo a reconocer no sólo en mí sino en otros, en ámbitos humanos, y lo reconozco como algo que da sentido.

Me propongo profundizar en esta dirección.

⁷ Comentarios a La Mirada Interna, Rafael Edwards, Noviembre 2017

⁸ La interactividad y los espacios, apuntes personales, mayo 2004